

REFORMA**EL NORTE****MURAL**

Apuesta AMLO por austeridad en pandemia

Mientras países como Chile y Perú anunciaron medidas para combatir al Covid-19 de 7% y 12% de su PIB, cada uno, México sólo destina 1%.

[Bloomberg](#)

Los gobiernos de todo el mundo están invirtiendo dinero en sus economías para amortiguar el golpe del coronavirus. El Presidente de México está casi solo en contra de esa tendencia.

Andrés Manuel López Obrador fue elegido con el compromiso de luchar contra la desigualdad y la corrupción. Insiste en que los rescates pasados empeoraron esos problemas, ya que los políticos de México acumularon deuda pública para cuidar a sus compinches.

Esa es una de las razones por las que López Obrador ha tenido presupuestos ajustados desde que asumió el cargo en 2018. A medida que el virus se propagó por México en marzo y principios de abril, cerrando la mayor parte de la economía, los líderes empresariales esperaban que cediera. Vieron con horror cómo el Presidente se apegaba a su programa de austeridad.

"Todos apoyan a sus sectores privados, sus industrias", dijo Francisco Cervantes, presidente de la Confederación de Cámaras Industriales (Concamin). "No aquí en México. Nos han ignorado".

El presupuesto contra el virus de México hasta ahora parece ser el más pequeño de América Latina, según los cálculos del Fondo Monetario Internacional (FMI). Las medidas totales anunciadas a partir de la semana pasada valían alrededor del 1 por ciento del PIB, **dijo S&P Global Ratings** en un informe.

Reparar el daño

La limitada respuesta del Gobierno significa que "llevará más tiempo reparar el daño causado" a los empleos y la inversión, señaló el analista de S&P Global Ratings Elijah Oliveros-Rosen la semana pasada.

Dijo que sus pares latinoamericanos, como Chile y Perú, que han anunciado medidas por valor de 7 por ciento y 12 por ciento del producto interno bruto, respectivamente, disfrutarán de recuperaciones más fuertes.

Si bien López Obrador proviene de una tradición izquierdista, ha demostrado ser un conservador fiscal. Incluso cuando prometió más efectivo para los programas sociales, el Presidente buscó recortes en otros lugares, incluidos los salarios de los funcionarios públicos.

Una y otra vez, el Presidente invocó la crisis de deuda de México de la década de 1980, y el colapso de la moneda y el rescate bancario de la siguiente década, como ejemplos de las trampas que está decidido a evitar. Algunos analistas dicen que su fijación con esos episodios le impide comprender la amenaza muy diferente de hoy.

Si bien los efectos de la pandemia están en todas partes, el mayor golpe no recae en las instituciones financieras sino en las pequeñas empresas, y en millones de trabajadores mexicanos que corren el riesgo

de perder sus empleos.

"No estamos en una crisis financiera, no estamos en una crisis cambiaria", dijo Santiago Levy, quien fue jefe del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) la década pasada. "Estamos en una crisis sanitaria y económica. Es una situación diferente. Nuestras opiniones sobre el pasado no deberían empañar nuestra capacidad de comprender esta crisis".

Cambiar el modelo

Cerca de 350 mil mexicanos fueron despedidos entre mediados de marzo y principios de abril, y eso es solo en el sector formal, donde las pérdidas podrían superar fácilmente el millón, según Cervantes. Más de la mitad de la fuerza laboral del País se encuentra en la economía informal de los comerciantes ambulantes y las empresas no registradas.

Los empleadores buscan el tipo de asistencia, como aplazamientos de pago de impuestos y cuotas de seguridad social, que las empresas están recibiendo en otros países. En cambio, López Obrador ha exigido que las grandes empresas paguen miles de millones de pesos en deudas tributarias.

El Presidente ganó las elecciones hace dos años, arrasando con los partidos políticos establecidos y prometiendo gobernar en interés de los pobres de México. La epidemia parece haber profundizado su celo por transformar el País.

"Creemos que es hora de cambiar el modelo", dijo a los periodistas esta semana. Sobre el rescate bancario de la década de 1990, dijo que "convirtió las deudas de unos pocos en deuda pública, que todavía estamos pagando".

Normalmente, se espera que los inversores den la bienvenida a una Administración comprometida con presupuestos ajustados. Pero el peso se hundió en marzo y se cotiza cerca de un mínimo histórico. Las compañías de calificación crediticia han rebajado la calificación de México ante la perspectiva de una recesión severa, así como la caída de los precios del petróleo.

Muchos expertos dicen que la inacción fiscal se suma a los riesgos para la economía. Eso podría exponer a López Obrador, quien aún obtiene altas calificaciones en las encuestas , a una reacción política, según Viri Ríos, analista política mexicana. "Si continúa por este camino, sus acciones pueden conducir al empoderamiento de la Oposición y al debilitamiento de su propio partido".

Derroche o robo

Algunos de los aliados de López Obrador están insinuando que es hora de un mayor esfuerzo de rescate, incluso a costa de préstamos adicionales. Gerardo Esquivel, asesor de campaña del presidente que fue nombrado miembro de la junta de política monetaria del Banco de México después de que él ganó, dijo la semana pasada que el Gobierno necesitaba gastar alrededor del 1 por ciento más del PIB para ayudar a los desempleados.

El líder de Morena, partido de López Obrador, Alfonso Ramírez Cuéllar, tiene sus propios malos recuerdos de la crisis bancaria de mediados de la década de 1990, cuando dirigió un grupo de deudores rurales. Él dice que López Obrador "ha estado haciendo todo lo posible para evitar el endeudamiento del País", pero predice que el Presidente responderá a la necesidad de más gastos.

"El dinero no será arrojado a la basura, no será desperdiciado ni robado por funcionarios o empresarios", dijo Ramírez Cuéllar. "Esta vez, va a estar bien invertido".

La semana pasada hubo indicios de que López Obrador está listo para aflojar las cuerdas del bolso. Prometió más préstamos por valor de alrededor de mil dólares para pequeñas empresas, incluidas las que operan en la economía informal.

Aún así, Oscar González, dueño de un negocio de pintura en aerosol en la ciudad industrial nortea de

Monterrey, dice que López Obrador está más interesado en anotar puntos políticos atacando a los empresarios que en comprender la crisis en la que se han sumido.

González perdió cerca de la mitad de sus pedidos el mes pasado cuando cerraron la industria automotriz. Ha enviado a casa a 250 de sus 650 trabajadores, ya que mantiene cierta producción relacionada con industrias esenciales. Todavía no ha despedido a ninguno de sus empleados. Pero no está seguro de cuánto tiempo más puede continuar sin la ayuda del Gobierno.

Y no está seguro, bajo López Obrador, si alguno llegará.

"Se está aprovechando de la situación para dividirnos en lugar de unirnos como país", dice González. "Su realidad es muy diferente de la realidad que enfrentan las empresas".